

MANIFESTO

Berlín, 2026

(EN below)

Creo en el poder de las micropolíticas: en esos gestos mínimos que, repetidos y compartidos, transforman estructuras enteras.

Creo en la comunicación y la educación como las raíces que sostienen a la civilización humana, y en el arte como el medio capaz de ampliar, cuestionar y trascender la complejidad de nuestra experiencia.

Creo que la reflexión filosófica es el ejercicio que nos permite narrarnos, comprender las tensiones que nos atraviesan y orientarnos dentro de los sistemas que habitamos. Sin pensamiento crítico no hay consciencia; sin consciencia, no hay futuro regenerativo, ni sostenible.

Creo que la cultura debe continuar su evolución. Pero avanzar exige renunciar a la lógica depredadora que nos consume entre nosotros y consume al planeta: avanzar sin cuidado, sin límites y sin responsabilidad nos conduce inevitablemente a la devastación.

Creo en la ética y en las filosofías del cuidado.

Creo en la armonía como posibilidad real y en la humanidad como un organismo vivo, inteligente y sensible: una expresión más de la naturaleza y del cosmos. Soy consciente de nuestra dualidad, de la fragilidad que implica la ignorancia y de los riesgos que emergen cuando olvidamos nuestra interdependencia.

Creo en el poder colectivo: la verdad primordial de nuestra especie. Nada verdaderamente humano se construye en soledad.

Creo en el conocimiento en todas sus formas, intelectual, sensorial, espiritual, ancestral, científica, y en una filosofía encarnada que reconozca el cuerpo como territorio de percepción, memoria, imaginación y sentido. Somos más que pensamiento: somos sentir, relación, ritmo, gesto, respiración. Y en cada célula habita una forma de sabiduría que nos vincula con lo que hemos sido y con lo que aún podemos llegar a ser.

Creo en el cuidado como acto político, en la reciprocidad como principio vital, en la ternura como forma de lucidez y resistencia.

Creo en la sacralidad de la vida cotidiana: en los rituales que nos devuelven al presente, en la atención amorosa, en la gratitud como práctica transformadora, en la celebración de la naturaleza como espejo de nuestra propia existencia.

Creo en una cultura que se experimente también a través del cuerpo, que fomente aprendizajes encarnados, encuentros sensibles, imaginación colectiva y espacios donde podamos pensar, crear y transformarnos juntos.

Reconozco la fuerza vital que nos sostiene, la capacidad creativa que nos nombra y la facultad transformadora que define nuestra existencia.

Este es el compromiso que sostengo: Contribuir a una cultura más consciente, más sensible, más justa, más viva; una cultura que recuerde que cuidar es crear futuro, y que crear es un acto de responsabilidad con la vida.

Creo en mí/ en tí/ en nosotros...

Con cariño,

Eliana Araque



MANIFESTO

Berlin, 2026

I believe in the power of micropolitics: in those minimal gestures which, when repeated and shared, are capable of transforming entire structures.

I believe in education as the root that sustains human civilization, and in art as the medium that can expand, question, and transcend the complexity of our experience.

I believe that philosophical reflection is the practice that allows us to narrate ourselves, to understand the tensions that shape us, and to orient ourselves within the systems we inhabit. Without critical thought there is no awareness; without awareness, there is no regenerative or sustainable future.

I believe that culture must continue evolving. But real progress requires relinquishing the predatory logic that devours us from within and destroys the planet: advancing without care, without limits, without responsibility, leads inexorably to devastation.

I believe in ethics and in the philosophies of care.

I believe in harmony as a real possibility, and in humanity as a living, intelligent, and sensitive organism, an expression of nature and the cosmos.

I believe in collective power: the primordial truth of our species. Nothing truly human is built in isolation.

I believe in knowledge in all its forms (intellectual, sensorial, spiritual, ancestral, scientific), and in an embodied philosophy that recognizes the body as a territory of perception, memory, imagination, and meaning. We are more than thought: we are feeling, relation, rhythm, gesture, breath. And within each cell lives a form of wisdom that connects us with what we have been and with what we may yet become.

I believe in care as a political act, in reciprocity as a vital principle, and in tenderness as a form of clarity and resistance.

I believe in the sacredness of everyday life: in the rituals that return us to the present, in attentive presence, in gratitude as a transformative practice, and in the celebration of nature as a mirror of our own existence.

I believe in a culture that is also lived through the body, a culture that fosters embodied learning, sensitive encounters, collective imagination, and spaces where we can think, create, and transform together.

I acknowledge the vital force that sustains us, the creative capacity that gives us form, and the transformative faculty that defines our existence. I am aware of our duality, of the fragility embedded in ignorance, and of the dangers that arise when we forget our interdependence.

This is the commitment I uphold: to contribute to a culture that is more conscious, more sensitive, more just, more alive; a culture that remembers that care is the creation of a future, and that creation itself is an act of responsibility toward life.

I believe in me/ you/ us...

With Care,

Eliana Araque

